

## **MARÍA DE CUARESMA**

Para ella la cuaresma fue una realidad de mucho más que cuarenta días.

Fue un prolongado tiempo de conversión para agradar.

Todo comenzó con su "SI" y lo que ello implicó en su vida.

Partió rumbo a la casa de su prima para tener la certeza de que su vivencia interior era una realidad.

Si no lo era un hermoso sueño había pasado por su vida y ella se había descubierto completamente disponible para Dios.

Si lo era una inmensa nube de incertidumbre le invadía puesto que no tenía manera de saber cómo habría de reaccionar José.

Estaba comprometida con él pero, pese a que podría haberlo hecho, aún no mantenía relaciones con su prometido.

Podía denunciarle y una nube de piedras caería sobre ella puesto que estaba embarazada y él no tenía nada que ver con aquel embarazo.

Si lo era podía contar con la protección de Dios y un futuro pleno de incertidumbres.

Allí comenzó la cuaresma de María.

Continuaría con el nacimiento de su hijo en un pesebre.

Todas sus ilusiones de maternidad se derrumbaron al tener que dar a luz en la más absoluta soledad y pobreza.

Debieron emprender un viaje donde el parto se apresuró debido a las prolongadas caminatas y el peso de su embarazo.

Al llegar a destino no solamente no encontraron un lugar sino que debieron refugiarse entre unos animales y la más pobre de las pobrezas.

Para el viaje no pudieron cargar con mucho equipaje y, por lo tanto, nada llevaban para el bebé.

Solos, en un lugar casi desconocido, recibió a su hijo sin tener nada más que lo suyo para brindarle.

Su leche, su calor y sus brazos para cobijarle y abrigarle.

La cuaresma de María seguía en sus días.

Así podríamos continuar con los pasos de Jesús y la cuaresma de María.

Podríamos suponer, y nos equivocaríamos, que María tenía todo muy claro y sabido como para vivir una prolongada cuaresma como la que debió vivir pero toda su vida está signada por la necesidad de un nuevo empeño como para poder agradar plenamente a Dios y su Reino.

Cuaresma es un empeño constante y una realidad de vida que se hace "SI" Para María no debe de haber sido un algo fácil de asumir y de vivir.

Todo lo suyo está en una constante búsqueda y en permanente descubrimiento.

Todo lo realiza involucrándose con disponibilidad y generosa aceptación.

No duda del amor de Dios en su vida pero, parecería, Dios no le facilita las cosas sino todo lo contrario.

Sabe de su disponibilidad y se la requiere a cada momento. María siempre le es fiel y coherente.

Sobre el final de los tiempos de Jesús se incorpora a su movimiento no por acompañarlo en un triunfo sino para estar cerca de Él en los momentos difíciles que eran previsibles.

Allí la cuaresma se hace aceptación y corazón traspasado.

Convertirse es asumir el amor de Dios y hacerlo estilo de vida y Dios siempre ama abajándose.

El amor de Dios siempre se expresa en iniciativas que le hacen salir de sí para asumir lo creado por Él.

No es un amor que nos eleva a su condición sino un algo que nos identifica más y más con lo de los demás.

Por ello es que toda la vida de María es una prolongada cuaresma de silencio y cercanía con Jesús y su misión.

Es un prolongado aprendizaje en comunión e identidad.

No fueron cuarenta días sino toda una vida de cuaresma porque elegida para agradecerle.

Padre Martin Ponce de Leon SDB